



### *La edad de la información*

Manuel Castells, 2000.

Vol. 1, *El surgimiento de la sociedad en red* (Oxford, Blackwells, 2000, 2ª. edición aumentada, xxix + 594 pp.); vol. 2, *El poder de la identidad* (Ed. Paz en Terra, São Paulo, Brasil); vol. 3, *Fin del Milenio*. (Ed. Paz en Terra, São Paulo, Brasil)\*.

Para su comprensión intelectual, esta serie de libros es una muestra de la fortaleza y un gran logro. La trilogía de Castells abarca varios aspectos importantes de la sociedad contemporánea. De hecho, esta apenas se desarrolla y se diferencia de sus primeros estudios, que lo hicieron conocido mundialmente como *La questione urbane* (La cuestión urbana). En esta trilogía es imposible discutir totalmente todos los asuntos y temas analizados y también es difícil encontrar una tendencia de la sociedad informacional postindustrial contemporánea que no se haya tratado en este trabajo. Incluye la revolución de la tecnología de la información, la nueva economía; la cultura, las instituciones, y las organizaciones de la economía informacional; la transformación del trabajo y el empleo; la cultura de la virtualidad real, el espacio de flujos, el tiempo eterno; la identidad y el significado en la sociedad en red, los movimientos sociales contra el nuevo orden global, el movimiento medioambiental; el fin del patriarcado (los movimientos sociales, la familia y la sexualidad en la edad de información), el estado impotente, las políticas informacionales y la crisis de la democracia; la crisis del estatismo industrial y el derrumbamien-

to de la Unión Soviética; el capitalismo informacional, la pobreza y la exclusión social; la economía delictiva global; el desarrollo y la crisis en el sector asiático pacífico, y finalmente la unificación de Europa.

A la luz de esta cantidad enorme de tendencias, en esta revisión sólo discutiré algunos aspectos de esta trilogía maravillosa. Uno de los resultados más interesantes en esta investigación es la reafirmación de la identidad en una sociedad que se supone se homogeniza a través de la amplia generalización de modelos informáticos y/o postindustriales de producción y consumo, así como “la crisis de dos instituciones centrales en la sociedad: la familia patriarcal y el Estado-nación” (vol. 1, el pp. 27). Sin embargo, como hay demasiados temas en estas 1.800 páginas para ser discutidos, quisiera concentrarme en un capítulo en particular: el capítulo 4 del volumen 2, sobre el fin del patriarcado.

El capítulo sobre el fin del patriarcado es bastante comprensivo y abarca aspectos de este tema en varias regiones del mundo. El patriarcado es la imposición institucional de la autoridad sobre la mujer y los niños en la familia. Esta estructura debate sobre los procesos de cambio en el trabajo femenino y la conciencia de la mujer, los cuales han aumentado en los últimos 25 años. Los indicadores muestran el declive de las familias patriarcales tradicionales, suceso ocurrido debido a cuatro factores: los cambios en el mercado de trabajo relacionados con la ampliación de oportunidades educativas para la mujer, el control de la natalidad, el movimiento feminista y la difusión rápida de

las ideas en una cultura globalizada. El patriarcado también se puso en entredicho a causa de los estilos de vida homosexuales. Castells muestra la creciente diversidad cultural y geográfica de esta tendencia.

El autor desarrolla su argumento a través de varios aspectos. Primero, las familias patriarcales están desapareciendo debido a las separaciones y al divorcio, la formación de una única cabeza de hogar, el aplazamiento del matrimonio y las relaciones no matrimoniales. Esto ha diluido la familia nuclear clásica y ha tenido un impacto en la forma en que nacen y crecen los niños. Con el fin de tener algunos datos sobre estas tendencias, la proporción de la mujer sola entre 20 y 24 años ha aumentado mundialmente desde 1970. Los niños nacidos fuera del matrimonio también han aumentado, alcanzando en los años noventa el 50% en los países escandinavos.

Los hogares que poseen niños con una sola cabeza de hogar también han aumentado desde los inicios de los setenta y la mitad de los años ochenta. Castells señala que las familias patriarcales todavía sobreviven en España, Italia y Japón. En el primero, esto se debe al alto desempleo en los adultos jóvenes y la crisis en los hogares, que pospone la formación de nuevos jefes de hogar y los mantiene sujetos a la autoridad paterna. En Japón este aspecto se debe a la conservación de los valores tradicionales de la sociedad, donde no hay un movimiento feminista fuerte. Aunque la tardía supervivencia del patriarcado tanto en España como en Italia se debería a la baja tasa de natalidad en el mundo, para Castells es una señal de la re-

sistencia de la mujer al patriarcado, en tanto que ellas no están teniendo niños.

El capítulo presenta a continuación una gran cantidad de datos sobre el mercado obrero femenino. En 1990 había 854 millones de mujeres económicamente activas en el mundo, el 32,1% de la fuerza de trabajo global. Esto se relaciona tanto con los cambios en el mercado de trabajo como con el crecimiento de servicios en la economía, actividad que se supone las mujeres realizan de mejor manera; a pesar de que la mayoría de las mujeres todavía trabajan en agricultura, casi 50% de ellas lo hacen en los servicios mundiales, especialmente sociales y personales. Sin embargo, las mujeres trabajan por sueldos inferiores, con menor seguridad laboral, consiguen menos posiciones altas que los hombres, y la mayoría, en los países en vías de desarrollo, trabajan en el sector informal.

Estas características sociales de las mujeres las hacen una fuerza de trabajo atractiva. Hay más aceptación de ceguera después de 10 años de trabajo en microelectrónica y la autoridad patriarcal se extendió de la familia a la fábrica a través de los acuerdos de maridos y gerentes en el Sudeste de Asia. La nueva economía requiere habilidades de interrelación adquiridas en el dominio privado para actividades tales como el manejo de información y de personal, destrezas en las que las mujeres son mejores. La consecuencia es que las mujeres tienen sueldo, traen dinero a casa y tienen más poder en el trato, reduciendo así el orden patriarcal.

El autor continúa con una discusión sobre el feminismo. La esencia del feminismo es

la reafirmación de la identidad de las mujeres. Esto tiene algunas variedades, tales como la igualdad entre los sexos, la superioridad de las mujeres, y el rechazo del mundo masculino a través de la re-creación de la sexualidad en el ambiente femenino, como es el caso del lesbianismo. Castells continúa con una historia del movimiento feminista en Estados Unidos, realiza comparaciones con otros lugares, y establece una tipología de los movimientos feministas. Hay feminismo radical, feminismo lesbiano, feminismo socialista, así como las variaciones generacionales dentro del movimiento feminista. Tres aspectos principales diferencian dentro del movimiento feminista al veterano del reciente: la importancia del lesbianismo en el movimiento, la aceptación de la expresión sexual en todas sus formas, y la cooperación con los movimientos sociales masculinos, particularmente los homosexuales. El movimiento feminista también se estratifica según las líneas étnicas, sociales y educativas. El feminismo consiguió cada vez más adeptos debido a que a través del tiempo no fue asociado con ninguna posición ideológica.

Castells prosigue preguntando si el feminismo es global. En la Rusia soviética las mujeres juegan un papel en la fuerza de trabajo, y un partido feminista conservador consiguió el 8% de los votos en la elección de 1995. En Asia industrializada, el feminismo se limita a los círculos académicos y las mujeres profesionales todavía son discriminadas. De hecho, las mujeres coreanas son muy sumisas. Sin embargo, la aparición de un movimiento feminista en Taiwán a fina-

les de los ochenta niega la idea de que la sumisión de las mujeres sea un requisito de la tradición patriarcal instituida por el Confucianismo. En el mundo en vía de desarrollo la situación es compleja y contradictoria. El feminismo como ideología es claramente una reserva ambiental de una minoría compuesta por mujeres intelectuales y profesionales cuya presencia en los medios de comunicación amplía su impacto más allá del número que representan. De hecho, varias mujeres conquistaron posiciones políticas importantes en países como India, Pakistán, Bangladesh, Filipinas y Birmania, convirtiéndose en símbolos de democracia y desarrollo. Aunque son consideradas mujeres patriarcales, son un modelo importante para la generación más joven. Las mujeres también son importantes como cabezas de organizaciones populares en las áreas metropolitanas de países en desarrollo.

El feminismo difiere según el lugar y la cultura, y el autor discute las tendencias históricas principales del feminismo en el Reino Unido, España, el país Vasco, e Italia, el más importante e innovador en Europa. En Italia el feminismo tiene una fuerte relación con la izquierda, lo que produjo una legislación de la fuerza de trabajo femenina bastante progresista y la legalización del aborto. Es en este punto que Castells propone su tipología del feminismo, después de considerar los rasgos generales, como el hecho de que el aspecto crucial del feminismo es la defensa de los derechos de las mujeres y la extensión del movimiento de los derechos humanos. Después de esto, los movimientos feministas son divididos en seis tipos: la

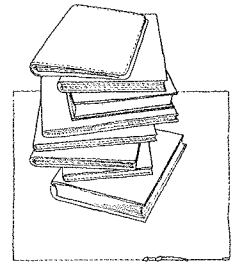
defensa de los derechos femeninos (con versiones liberales y socialistas), el feminismo cultural, el feminismo esencialista (subdividido en espiritualismo y eco-feminismo), el feminismo lesbiano, la identidad femenina específica (étnica, nacional, autodefinida), y el feminismo pragmático (trabajadoras, autodefensa de la comunidad, maternidad, etc.).

El capítulo continúa con una discusión sobre el movimiento lesbiano en Taiwán, que tenía una identidad china opuesta a una occidental, en tanto que las diferencias de género y los códigos de la vestimenta femenina no deben eliminarse (vol. 2, pp. 243). Castells también proporciona una historia del movimiento gay en San Francisco (pp. 250-256). La conclusión del capítulo es que no prevalece ningún nuevo modelo familiar, lo que se está dando es una diversidad de acuerdos familiares opuestos al matrimonio nuclear que vive con los niños.

Pero el problema principal del capítulo, de este volumen y posiblemente de la trilogía completa, es un tratamiento inadecuado de la razón por la cual las mujeres se quedan con los hombres. Castells afirma, basado en un estudio intercultural de estrategias de creación de pareja realizado por Buss (pp. 266), que los hombres tienden a enamorarse románticamente mientras que las mujeres se unen como resultado de una dependencia económica (aun cuando él mostró que la participación femenina en la fuerza laboral ha aumentado mundialmente); así que el sistema afectivo de los hombres estaba dirigido hacia las mujeres (en tanto estos eran “producidos” y aumenta-

dos por otras mujeres), mientras las mujeres se relacionan con los hombres de una manera más calculada, en donde el acceso a los recursos tiene una importancia vital. ¿Es esto realmente cierto? y en este caso, ¿los hombres deben ser mucho más conscientes de estos seres “interesados”? Aunque más mujeres están trabajando en todo el mundo esto no significa que la mayoría de ellas sean económicamente independientes en el planeta entero (le agradezco a Marcia Birk, quien llamó mi atención sobre este punto). De hecho, según él, debido a una “situación triangular y a una asimetría emocional en su creación familiar, la relación de la mujer con el hombre requiere de una tercera persona en la estructura psíquica [...]. En este sentido, un hijo completa el triángulo relacional para la mujer” (Chodorow, cit. por Castells, pp. 266). Aunque este argumento tiene una lógica, es una sorpresa que uno de los sociólogos más importantes de nuestro tiempo apoye semejante interpretación machista y materialista de las relaciones heterosexuales, a pesar del hecho de que los hombres todavía tienen sueldos mejores y más recursos que las mujeres, si se considera una balanza global. Castells continúa considerando las metas de la mujer heterosexual, y las posibilidades para los hombres de cara a los requerimientos de las relaciones contemporáneas (como la renegociación del contrato familiar heterosexual).

Como comenté al principio, éste es un estudio muy completo e importante sobre varios aspectos de la sociedad contemporánea y este pasaje injusto sobre la nueva familia en este capítulo no invalida la im-



portancia y comprensión del trabajo. Por ello considero esta investigación fundamental para cualquier estudioso de los distintos campos de las ciencias sociales.

Joël Outtes

GEST – grupo para el Estudio de la Sociedad y el Territorio.

UFRGS – Universidade Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre-RS, Brasil.

PS: los volúmenes 2 y 3 fueron leídos en la traducción portuguesa, por consiguiente las páginas referidas aquí se refieren a esa edición publicada por Editora Paz en Terra en São Paulo, Brasil.

### *Redes globales, ciudades unidas*

Saskia Sassen, Londres y Nueva York, Routledge, 2002.

Este es un buen libro. Saskia Sassen ya es conocida por su trabajo sobre globalización y ciudades en la economía mundial. Esta vez editó un importante volumen con contribuciones de los principales estudiosos en el campo de las ciudades globales y asuntos relacionados. El libro se divide en tres partes: la arquitectura urbana de las redes globales, regiones fronterizas, y nodos de red, con 12 capítulos en total.

El libro también es el resultado de un programa de investigación comenzado en 1996 y apoyado por el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio. El esfuerzo central en el trabajo es

contribuir a la especificación empírica y teórica de [...] la arquitectura organizacional (de globalización) y su consecuencia para las ciudades [...] enfocándose en cómo se articulan las ciudades en el sur globalizado que están principalmente en la mitad del rango de la jerarquía global con los circuitos económicos de la frontera. [...] Examina las implicaciones de las tecnologías de la nueva información y comunicación para elevar y reducir la desigualdad en esta jerarquía [...] (y) examina la reorganización socio-espacial dentro de estas ciudades (pp. 2-3).

Los capítulos sobre la Ciudad de México, Beirut, Shanghai y Buenos Aires, exploran las trayectorias específicas a través de las cuales estas ciudades se están convirtiendo en parte de los circuitos globales en el período actual (pp. 9).

Si la pregunta de Sassen en *La ciudad global* era cómo la globalización estaba reorganizando o reestructurando las así llamadas ciudades alfa-global, la discusión ahora se dirige a lo que le pasó en otras ciudades, particularmente ciudades del Tercer Mundo como la Ciudad de México, São Paulo o Buenos Aires. Pero el libro también trata de Dubai, Hong Kong y Amsterdam. En este sentido, la pregunta es sobre cómo las tecnologías de la información y la comunicación han alterado “las ciudades de medio rango” y su relación con la economía global, y cómo la organización de sus espacios ha cambiado con la globalización.

La primera parte, “La arquitectura urbana de redes globales”, proporciona una jerar-

quía global de las ciudades, donde los autores miden varias actividades para mostrar si una ciudad es global o no y dónde se ubica. Los datos incluidos en estos cálculos incluyen las ciudades donde las empresas multinacionales en finanzas, la banca, contabilidad, publicidad y leyes tienen oficinas sucursales; las infraestructuras en telecomunicación que mueven la economía e incluso el tráfico aéreo entre las ciudades.

La segunda parte del libro, “Las regiones fronterizas”, proporciona una explicación que muestra que las así llamadas “ciudades del medio-rango”, tales como aquellas estudiadas en esta colección de ensayos, juegan un papel más tradicional para unir la economía global con varios países, en comparación con las ciudades “alfa-global” que tienen una unión más directa entre sí. En estas ciudades de “medio-rango” han aumentado las diferencias económicas, con las actividades informales que

han reemplazado los trabajos industriales de migración.

La última parte, “Los nodos de red”, con los capítulos sobre Hong Kong, Shanghai, Buenos Aires y Amsterdam, proporciona varios modelos de gestión de redes global. El capítulo sobre Amsterdam es particularmente rico, pues trata la historia de la red de Internet libre de la ciudad digital. Las ciudades estudiadas tienen más cosas en común entre sí con las “alfa-global” que con otras ciudades en sus países, aunque sus particularidades se formaron por sus historias particulares de culturas locales y movimientos sociales. Es por éstas y por otras razones que el libro es una contribución importante a la literatura sobre las ciudades y la globalización, mereciendo la pena su lectura.

Joël Outtes

Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Brazil.

